Chiloé, en 1862 pasaban de 12,500 el número de individuos empleados en la navegacion i pesca en el Archipiélago. En el mismo año se construyeron allí 9 buques i 20 embarcaciones menores de 4 a 40 toneladas.

La exportacion de la madera alcanza anualmente de un millon i medio a dos millones de piezas, haciendo un valor que puede apreciarse de trescientos a cuatrocientos mil pesos.

NOTA.—El Archipiélago es hoi en dia el teatro de los acontecimientos mas interesantes que tienen lugar en Sud-América. La escuadra aliada tiene allí su apostadero, la española, conociendo su impotencia, hace rumbo a sus aguas. La actual guerra es marítima; allí se encuentran todos los elementos i facilidades para construcciones navales; sus habitantes son los mejores marinos de la costa del Pacífico. Este Archipiélago es, pues, el punto estratéjico del dia i al cual se dirijen con predileccion nuestras miradas como el arca santa de la salvacion de medio mundo.

El apostadero de Chayahue (41°,40, lat. S. i 73° lonj. O. de Greenwich), en donde los españoles han sido enérjicamente rechazados el dia 7 de febrero, es una ensenada en el estremo meridional del continente i abrigada por el Sur i el Oeste por las islas de Abtao i la Lagartija, pertenecientes al departamento de Carelmapu, i próximamente en la mitad del camino de Ancud a Melipulli o Puerto Montt.

Las puntas de Coronel i Cruces, que figuran en las descripciones del combate, están situadas: la primera en el continente i la segunda en la isla grande, i forman la entrada oriental del canal de Chacao. Este canal es la entrada a Chayahue, Calbuco, Puerto Montt, etc.; pero la escuadra española no entró por allí sino que fué a tomar el canal de Huafo, 180 kilómetros al Sur del anterior, i despues el golfo de Corcobado; dando así una vuelta de 90 leguas, a fin de no comprometerse en un *lance arriesgado*. Los marinos de la *invencible* hicieron su regreso a Valparaíso por el mismo camino en que entraron.

LAS BELLAS ARTES EN CHILE.—Estudio hecho por el jóven don Pedro Francisco Lira Recabarren, a principios de 1865.

I.

Trazar la historia de las bellas artes en Chile, hé aquí el objeto de nuestro artículo. Pero ante todo advertiremos que, al tratar de las bellas artes, no comprendemos la música, sino la arquitectura, la escultura i la pintura.

Fácil es conocer a primera vista el atraso en que se halla entre nosotros este ramo de civilizacion, ni cuesta trabajo percibir las principales causas de él. Nos permitiremos indicarlas brevemente, como introduccion a nuestro estudio.

Desde luego vemos que una de ellas ha sido i sigue siéndo una muestra del poco aprecio que hace nuestra sociedad de los artistas. Existe en la sociedad chilena cierta preocupacion contra las bellas artes, porque no pertenecen a lo que, con alguna propiedad, pudiera llamarse entre nosotros la *aristocracia de las profesiones*. Sin notar de ningun modo, porque es un hecho harto evidente, los malos resul-

tados que trae a Chile uno preocupacion semejante, es sensible a la verdad, que en una República, donde los sentimientos i las ideas de igualdad de bian dominar, se lleve la aristocracia al trabajo i hasta un punto donde no lo llevan aun las Monarquías europeas. Notaremos de paso que lo mismo que sucede ahora respecto a las bellas artes, sucedia no ha mucho con respecto a la Medicina. ¡Triste reliquia del coloniaje i de la ignorancia, que la madre patria procuraba conservar en sus posesiones americanas!

Tratando de encontrar las causas de esta preocupacion, hemos creido que, a mas de ser en parte efecto, como acabamos de indicar, de la dominacion española, lo es tambien de la falta de gusto i de que nuestra reciente existencia como nacion ha hecho mirar los talentos políticos i civiles cual si fueran los únicos necesarios; porque, una vez emancipados de la España, nuestra constitucion como estado independiente era sin duda la necesidad mas premiosa. Mas por el curso natural de los acontecimientos, a medida que avanzábamos en nuestra vida política, debiamos igualmente ir sintiendo otras nuevas necesidades.

La falta de gusto que hemos notado como una de las causas de la preocupacion contra las bellas artes, lo es tambien i mui especialmente del atraso de éstas.

En efecto, teniendo tan pocos cuadros buenos como tenemos i tantos malos, no podia ménos de estragarse el gusto; de donde debia nacer por consecuencia que nadie debia de querer concluir estudios detenidos i profundos, persuadido de que no se sabria apreciar su mérito.

A este respecto la escuela quiteña ha ocasionado gravísimos males. La constante introduccion de sus innumerables cuadros debia precisamente influir entre nosotros: la vista cuotidiana de ellos debia acabar por hacernos perder todo sentimiento e idea artística, acostumbrado el ojo a mirar toda clase de defectos i ninguna belleza (1).

(1) Por fortuna la venida de Monvoisin i su permanencia entre nosotros, como tambien la creacion de la Academia de dibujo i de las clases de arquitectura i escultura, han estendido bastante las nociones del arte, tendiendo constantemente a reformar el gusto. Así vemos en la actualidad que algunos aficionados tratan de formar galerías de pintura, que es de las bellas artes la mas cultivada entre nosotros, i que varios de ellos poseen algunos cuadros de mérito sobresaliente, reputados orijinales por nuestros mas intelijentes pintores.

Notaremos, sin embargo, que en estas mismas galerías se echa de ver a menudo el atraso del gusto. Mui frecuente es en ellas que las pinturas se hallen colocadas en un punto de vista falso respecto a la luz que les conviene; como tampoco es raro que sus dueños no sepan apreciarlas segun su mérito respectivo, haciéndolo a veces consistir en la antigüedad que suponen a sus cuadros. Lo que está probando que, si se ha dado un gran paso ácia adelante, aun estamos mui léjos de poder considerarnos avanzados.

Del poco aprecio del arte i de la falta de gusto, nace como efecto inmediato la carencia de estímulo. En verdad ¿con qué objeto se habria de trabajar, sabiendo que la obra no habia de ser estimulada? ¡Quién seria el hombre que se atreviera a dedicarse a una profesion que no diera gloria ni lucro, ni conquistara una posicion social? Para esto seria necesario estar demasiado enamorado de ella, ser mui filósofo i en estremo desinteresado.

Por fin, la falta de maestros i de modelos es otra de las causas que determinan el atraso artístico de Chile, como que sin ellos seria necesario el jenio de Rafael para ser un Delaroche, ni tanto acaso, un Monvoisin.

Pero como lo manifiesta don Miguel Luis Amunátegui, en el artículo que, sobre lo que han sido las bellas artes en Chile, publicó el año 49 en la *Revista de Santiago*, no es aficion ni intelijencia de lo que en nuestra sociedad se carece; léjos de eso, es indudable que el dia que tengamos una seccion de bellas artes bien organizada i convenientemente atendida por el Gobierno, tendremos tambien artístas de mérito.

II.

Estudiadas ya las principales causas de nuestro poco adelantamiento artístico, vamos a dar una idea de lo que han sido las bellas artes en Chile hasta el año 49, en que se fundó la Academia de dibujo.

Empeñados los españoles por una mal entendida conveniencia en no permitir a los estranjeros la entrada en sus colonias, el jeneral atraso de estas se estendió tambien, como era natural, a las bellas artes.

Los Padres de la Compañía de Jesus, sin embargo, hicieron algo por el adelanto de ellas; siendo digno de mencionarse el padre Cárlos, que introdujo en Chile algunos artistas disfrazados de jesuitas.

Las circunstancias en que se hallaban las colonias dirijieron la atencion a los trabajos místicos, de manera que los ensayos de arquitectura consistieron en la construccion de altares; los de escultura, en imájenes de santos i vasos sagrados; i los de pintura en otras obras análogas. Entre los primeros no hai nada de notable: entre los segundos, nos ha quedado una estátua que re presenta a San Fran cisco Ja vier acabado de morir; trabajo de mucho mérito que existe al presente en la Catedral, donde yace algo deteriorado i casi en olvido (1). De

(1) La postura de esta estatua es mui natural; la espresion, mui bella i ade

pintura tampoco encontramos nada que merezca llamar la atencion. I aunque el señor Amunátegui hace, en su artículo precitado, grandes elojios del cuadro de la Cena que se halla en la sacristía de la Catedral, la obra no lo merece, como que el único mérito que tiene es el de la composicion, que tampoco es sobresaliente; siendo por lo demas despreciable el colorido, mui mediocre el dibujo, ninguna la perspectiva i falsas muchas sombras (1).

Desde la guerra de la independencia hasta el año 45, no hemos tenido maestros ni artistas, sino solo algunos pintores de aficion, cuyos trabajos, si bien manifiestan una buena disposicion natural, están mui léjos de ser buenos. Entre estos aficionados, el que mas ha llamado la atencion ha sido A. Gana, que mandó a Europa el Gobierno de entónces por influencia de los señores Viales i que murió a su regreso en mayo de 46, a la edad de 23 años. Mucho elojia tambien sus trabajos el señor Amunátegui; pero los hemos examinado i sentimos decir que no valen nada: sus dibujos del natural, hombres i mujeres desnudos, son diformes; sus bosquejos, malos, i su copia de la Vírjen del Jardin es una cosa mui comun (2).

III.

El año 45 es para Chile una fecha mui importante en la historia

cuada; las estremidades i el ropaje bastante bien estudiados. De madera, como casi todas las imájenes de nuestros templos, está encerrada en una urna i cubierta de polvo sobre el altar del Santo.

No creemos, como dice el señor Amunátegui, que sea obra de algun chileno, porque en tal caso era natural que nos hubieran quedado algunas otras obras de la misma mano, i todas las demas imájenes que conocemos son mui inferiores a ésta. Por lo que nos parece que talvez habrá sido trabajada por alguno de esos mismos artístas que introdujo el padre Cárlos.

(1) Consta que este cuadro ha sido hecho en Santiago el año de 1700, aunque no se sabe si por chileno o estranjero. Nos inclinamos a creer que su autor era estranjero, por ser anterior a la venida de los artístas que introdujeron los jesuitas.

Uno de los defectos que nota el señor Amunátegui es la semejanza que hai entre dos de las caras de los apóstoles, pero en realidad son tres las caras parecidas, cuales son las de los apóstoles que estan enfente del Cristo, todas de perfil. Hai ademas otras tres cabezas que tambien se parecen i deben ser tomadas de un mismo modelo: son las del apóstol que está a la izquierda del Cristo i las de los dos que están a su derecha despues de san Juan, que es acaso la peor figura, como es la mejor la de Jesus, que es tambien la ménos orijinal. Todavia se parece tambien bastante uno al otro dos de los niños servidores.

Ademas de las lámparas que dice el señor Amunátegui que nada alumbran, hai sobre la mesa dos velas que tampoco producen efecto en las sombras. En la parte inferior del cuadro se ve un perro i un gato que participan de la cena: idea que, sobre ser tomada de un cuadro de Rafael, está mui mal ejecutada.

(2) Efectivamente el colorido de esta copia es mui desgraciado; tampoco hai en ella perspectiva; i entre las faltas de dibujo que tiene, resaltan la mano derecha de Jesus i el pié izquierdo de San Juan.

En el artículo ya varias veces citado del señor Amunátegui se encuentran mas detalles acerca del asunto de este segundo párrafo del nuestro. Veáse la Revista de Santiago, tom. III, páj. 37.

de las bellas artes, o mejor dicho, de la pintura. Llegó ese año a nuestro pais un pintor frances de reconocido mérito i el mas noble que haya estado entre nosotros, cuya venida ha tenido en nuestra sociedad algunos ventajosos resultados. Hablamos de M. Raimundo Monvoisin.

Era este artista director de la escuela francesa de pintura en Roma cuando vacó el mismo empleo en la de Paris; i entónces él, que contaba con algun apoyo en la corte de Luis Felipe, se presentó en oposicion a M. Vernet i a M. Angle, pretendiendo la direccion de ella. Adjudicada la cátedra al primero de estos dos, i mui sentido M. Moivoisin de su derrota, que consideraba injusta, como afectado tambien en gran manera i en ese mismo tiempo por algunos sucesos de familia, se decidió a salir de Francia.

El señor don Francisco Javier Rosales, nuestro actual ministro cerca de Napoleon, que ya en esa época se hallaba en Paris, indicó a Monvoisin que en Chile se trataba de formar un Museo, de que él podria ser el director teniendo una buena renta, i que le seria fácil aqui mismo encontrar compradores que le pagaran sus cuadros a bastante precio.

Tales fueron los motivos que indujieron a Monvoisin a emigrar a Chile, abandonando la Europa.

Mas, luego que llegó aquí, vió que era mui poco lo que se le ofrecia como director del Museo, ni encontró entre nosotros el entusiasmo que esperaba. Su venida, sin embargo, hizo mucho eco en nuestra sociedad, i despertando el gusto sus trabajos, tuvo numerosos admiradores; los aficionados trataron de cultivar su amistad i de adquirir sus obras: i algunos jóvenes empeñosos hubo que se pusieron a trabajar bajo su direccion.

Pero Monvoisin, siendo un artista de inspiracion i talento, no podia sin embargo ser un buen profesor, porque carecia de los elementos necesarios para formar buenos discípulos: no tenia modelos; le faltaban las antiguas estatuas griegas i romanas para iniciar a sus alumnos en los secretos de la belleza. Monvoisin tenia solo algunas litografias i gravados i talvez uno que otro busto, de donde pasaban sus discípulos a la pintura i al natural sin haber siquiera conocido el Apolo de Belveder, el Hércules Farnesio, la Venus, el Gladiador. Asi es que la falta de dibujo es acaso el principal defecto en los trabajos de los jóvenes que estudiaron en su taller.

Hasta el año 55 permaneció en Chile, quitando de este tiempo dos

años que estuvo en el Brasil i uno en el Perú. Ese año volvió a Europa, donde vive todavia, de edad algo avanzada.

Monvoisin era sobre todo pintor de composicion; pero como cuadros de esta clase apénas pueden i ménos podian venderse entónces en Chile, se dedicó a retratista, que por cierto no era su fuerte.

A mas de un gran número de retratos, sus cuadros mas notables que han quedado entre nosotros son: "La última noche de los Jirondinos," "Aristomeno," "Eloisa i Abelardo" que dicen haber sido premiado en Europa, "Alí-Pachá," "El rio Escamandor," "Un pescador chileno" i nu gran cuadro de familia de la señora doña Dolores Larrain. Ejecutó tambien dos cuadros nacionales, episodios de la historia de Elisa Bravo, aquella jóven que cayó en poder de los araucaños; pero creemos que no fueron hechos aquí ni están en Chile.

No concluiremos este artículo sin decir algunas palabras acerca de sus discípulos, entre los que han sobresalido don Gregorio Torres i don Francisco Mandiola.

El primero de estos, único que con propiedad puede ser llamado su discípulo, porque el segundo solo estuvo con él algunos meses para aprender el uso de los colores, no manifestó nunca sobresalir en nada, ni hizo jamas ninguna obra que pudiera llamar la atencion. Hemos visto una Magdalena suya detestable; i su cuadro de "La beneficencia" que compuso bajo la direccion del señor don Pedro Palazuelos i que es el mas grande que trabajó, carece igualmente de mérito (1).

Mui superior a Torres i de mucha mas aceptacion sus trabajos, como que mas de una vez han sido premiados en varias de las esposiciones que hemos tenido, es don Francisco Mandiola: i sin duda que habria sido un buen pintor, a haber tenido un maestro competente que lo hubiera dirijido i los modelos necesarios para concluir con detencion su carrera.

El colorido es el principal mérito de sus cuadros. Conocemos algunas copias suyas bastante regulares, entre las que descuella una Venus: ha hecho con felicidad varios retratos, i si sus Vírjenes no nos agradan, no nos sucede otro tanto con sus mendigos (2). El *Chuchi-Bor-*

(1) Lo único que puede llamar la atencion en este cuadro son los varios retratos que contiene. Por lo demas, la composicion es infernal; i el colorido, el dibujo i la perspectiva, no desmienten de la composicion.

(2) A propósito de los mendigos del señor Mandiola, vamos a referir una anécdota sobre un hecho que le aconteció no ha muchos años.

Buscando este caballero algun modelo vivo de que servirse para un cuadro en que estaba empeñado, encontró cierto dia a un viejo limosnero cuya nevada i espesa barba le llamó la atencion. Dirijióse inmediatamente a hablarlo i, despues

ques gustó mucho el año que lo exhibió en la esposicion, como tambien su "Mendigo esperando limosna," que juzgamos su mejor obra. El cuadro, de dos metros de alto sobre uno i medio de ancho, representa de tamaño natural a un pobre que está de pié en un pasadizo, afirmado en su baston i con el sombrero roto en la mano aguardando el *centavo:* su perro lanudo i ordinario se ha sentado a su derecha a esperarlo: por fin, a la izquierda de él, en el fondo, se ve a una mujer tambien sentada en el suelo i que, apoyando la cabeza en una mano, parece igualmente aguardar una limosna. La espresion noble del mendigo i sus facciones nada vulgares indican que en mejores tiempos habrian sido mui distintas las circunstancias: por lo demas, su barba larga i descuidada, su *manta* hecha jirones, sus alforjas desprovistas, sus pantalones remendados i sus zapatos destruidos, están dando claros indicios de su actual miseria.

Mas, aunque el conjunto es agradable, fácilmente se reconoce en él cierta pobreza. ¿Por qué nos dá el señor Mandiola un fondo llano i de un color? ¿No habria sido mejor un piso de mármol en lugar de ser de ladrillo i unas hermosas columnas en vez del fondo que tiene el cuadro? De este modo habria conseguido mas variedad en el todo i habria obtenido un buen efecto la pobreza del mendigo en oposicion con la suntuosidad del edificio. ¿Por qué no se ha aprovechado tampoco de algun efecto de luz? Habria sido esto una dificultad i una belleza mas. Notamos tambien mucha falta de perspectiva; de suerte que la pobre del cuadro en vez de verse un poco retirada hácia el fondo, no aparece si nocomo una mujer chica. Ahora en cuanto a los detalles nos hemos fijado principalmente en que la mano izquierda del mendigo no está bien dibujada i en que dentro de los zapatos parece no haber piés.

En suma, el colorido del cuadro nos agrada, no nos disgusta la composicion a pesar de hallarla un tanto pobre; mas no hai perspectiva i se notan algunos lunares en el dibujo.

Sentimos que el señor Mandiola no haya exhibido sus cuadros en las pocas esposiciones que hemos tenido últimamente, pero nos atrevemos a esperar que no hará lo mismo en la que se dice que tendrá

de encargarle que al dia siguiente fuera a verlo a su casa, se despidió de él regalándole algunas monedas para que se arreglase.

En efecto, al otro dia a la hora convenida se abrió la puerta del taller del señor Mandiola, que estaba impaciente por la llegada de su viejo, dando paso a un hombre tambien anciano pero de cara mui limpia i perfectamente afeitado. Don Francisco no comprendió al momento lo que pasaba; mas a las primeras palabras del viejo reconoció en él a su modelo-barba del dia anterior que iba a verlo despues de cumplir cabradamente con su encargo de arreglarse.

lugar este año en los dias del dieziocho de setiembre. Sabido es lo mucho que influyen las esposiciones en el desarrollo de la aficion i del gusto, al mismo tiempo que son un poderoso estímulo para los artistas: i pocas veces talvez se ha presentado una mejor oportunidad para que tenga lugar alguna entre nosotros, ahora que tenemos en la capital varios pintores estranjeros i que no nos encontramos en una época de mucha ajitacion. Ojalá que el Gobierno secunde las miras de los aficionados!

IV.

Ya hemos hablado de las bellas artes hasta el año de 1849. Los adelantos que ha habido en Chile de entónces hasta el presente, son la materia de que vamos a ocuparnos.

Antes de la época a que acabamos de referirnos, no se habian restablecido en nuestro país cursos académicos de ninguna de las bellas artes, aunque sí, clases de dibujo, donde se estudiaba éste mas bien por adorno que para hacerlo una profesion. La fundacion de la Academia de pintura es, pues, un gran paso hácia adelante.

M. Alejando Cicarelli, director de ella, nació en Nápoles, donde hizo sus primeros estudios, pasando mas tarde a concluirlos en Roma en calidad de pensionista de aquel reino. El año de 1843, recien obtenido su título de maestro honorario, se vino a América como artista de la Emperatriz del Brasil i con el objeto de entablar algunas reformas en la Academia de bellas artes de Rio Janeiro, que estuvo presidiendo hasta el año 48. Pensando entónces Cicarelli abandonar la Corte, aceptó las indicaciones del cónsul chileno don Cárlos de Hochkofler, que le proponia venirse a Chile a fundar una Academia; i en setiembre de ese mismo año, llegó a Valparaíso.

La animacion que observaba en los dias del aniversario de nuestra independencia, le hizo concebir grandes esperanzas del país para el desarrollo de su arte, i algunos meses despues, ofreció al Gobierno un proyecto de reglamento para la Academia de pintura que debia abrirse. Aceptado el proyecto, se decretó su observancia al mismo tiempo que la creacion de la Academia, el 4 de enero de 1849, bajo el Ministerio del señor Sanfuentes.

Mucho fué el entusiasmo que causó en Santiago la inauguracion de la Academia, i es mui digna de recordarse la conducta verdaderamente jenerosa de algunos caballeros, como don José Gandarillas i don Francisco Mandiola, que estuvieron asistiendo a ella durante al-

gun tiempo, a fin de animar con su ejemplo a los jóvenes aficionados.

Una vez establecida la Academia de pintura, se pensó mas tarde en crear tambien una clase de Arquitectura, que fué establecida el mismo año de 49 bajo la direccion del artista frances M. Claudio Brunet de Baines.

A esta creacion sucedió en 1854 la de la clase de Ornamentacion, que ha sido trasformada por un decreto posterior en clase de Escultura, permaneciendo siempre a su cabeza M. Ernesto François.

Independientes i separadas una de otra, sin un local fijo permanecieron estas tres clases hasta el año 58, en el cual fueron reunidas bajo el título de *Seccion de bellas artes* i agregadas a la Delegacion universitaria; siendo colocadas bajo la dependencia del Delegado i encargada la promocion de su adelantamiento al Decano de Humanidades. Esta medida, que algunos consideran mui provechosa, es, a nuestro juicio, sobre manera absurda.

No se puede dudar que la reunion de las tres clases es mui conveniente, i sobre esto no tenemos nada que decir; mas no sucede otro tanto respecto a la autoridad bajo cuya proteccion se colocan, porque ¿cómo podrán un Delegado i un Decano que no tienen conocimiento del arte, velar debidamente sobre su enseñanza i promover sus adelantos? Lo que resulta de aquí, es que el Gobierno tiene que descansar plenamente en la buena fé i suficiencia de los maestros, i que éstos pueden con suma facilidad engañarlos. Ahora bien: en un país como Chile, no es fácil conseguir buenos artistas para profesores; i suponiendo el caso nada raro de que dos de estos maestros fueran mediocres i solo uno competente, en el interes individual de los primeros estaria entorpecer la marcha del segundo, para que su propia superficialidad no llegase a quedar en descubierto. ¿I qué harian el Delegado i el Decano al verse solicitados de diverso modo por ellos? Lo mas natural seria que cedieran a la influencia de los dos que estuvieran unidos, tomando por rivalidad la conducta del otro; i he aquí al Gobierno enteramente burlado.

Si las tres clases de bellas artes han de estar reunidas, no ha de ser por bajo la direccion de un Delegado universitario ni de un Decano de Humanidades, sino bajo la direccion de un artista que entienda en los ramos i que pueda juzgar por sí mismo del réjimen de ellas a fin de poder servir al Gobierno de ojo esperimentado, no solo en lo que a ellas respecta, sino tambien en el exámen de planos i construcciones de obras públicas. De otro modo, nos parece mui prefe-

rible la separacion e independencia en que estuvieron al principio las clases de que nos ocupamos.

V.

Ya que hemos tratado de la fundacion i del plan jeneral de las tres clases de nuestra *Seccion de bellas artes*; pasamos ahora a examinar con alguna mas detencion el réjimen particular de cada una de ellas.

Principiarémos por la de pintura, por ser la mas antigua.

Mui bueno es su reglamento; mui bien consultadas se hallan en él las necesidades de una verdadera Academía, pero, desgraciadamente, no todas sus disposiciones se cumplen; algunas de éstas, por haber sido derogadas por un decreto posterior; otras, por descuido del Gobierno; i otras en fin, por descuido del profesor.

Desde luego observamos que la Academia no llena en gran parte su objeto.

Dispone el primer capítulo del reglamento que se suministre en ella la enseñanza elemental del dibujo, para servir de introducion a todos los demas ramos de artes que suponen su conocimiento; circunstancia que no se lleva a efecto, ignoramos por qué motivo, aunque será, segun creemos, porque los profesores de esos otros ramos de arte, no lo exijen así de sus alumnos.

Mas el principal objeto de la Academia es, como continúa el capítulo, un curso completo de pintura histórica; i en cuanto a esto, notaremos que, si por lo que respecta al dibujo se cumplen las disposiciones del reglamento, no sucede lo mismo con el curso de pintura, porque no hai los medios necesarios para hacerlo. Sin un curso constante de modelo vivo, sin una galería de ropa de diversas épocas medianamente organizada i sin algunos maniquíes, nunca se podrá hacer ni siquiera un regular curso de ropaje i composicion. (1)

Del modo como estamos, solo podrán formarse en la clase algunos retratistas; i de ninguna manera un solo pintor histórico, que es el fin primordial de la Academia. Mal entendida economía, pero, por desgracia, no raras veces practicada en Chile.

El capítulo II, *De los alumnos*, está derogado por el decreto de 30 de agosto de 1858. Disponia este capítulo que hubiera en la clase alumnos de número i supernumerarios; siendo los primeros aquellos que manifestaran mejores aptitudes para el arte i que, pensando ha-

(1) El solo maniquí que posee actualmente la Academia i las ropas no son suficientes, ni con mucho, a llenar las exijencias.

cer de ella su profesion, obtuvieren nombramiento del Gobierno; i los segundos, los demas que no llenaran estas condiciones, quienes, a diferencia de los de número, no tendrian derecho a entrar en los concursos ni a las prerogativas que se proporcionan al establecimiento para sus adelantos.

Ahora bien: suprimiendo el decreto de 58, esta distincion pone al director de la Academia en el caso de desatenderlo, si quiere conformarse al doble objeto con que fué creada la clase; o de desatender este doble objeto, si se ha de atener a lo que él dispone; porque es indudable que no es el mismo el camino que deben seguir los que estudian la pintura como profesion, que el que siguen aquellos que solo desean adquirir algunos conocimientos de dibujo para dedicarse a otro arte o por mero adorno.

El primer artículo del capítulo III está, como todo el capítulo anterior, derogado por el mismo decreto, que ha suprimido las trabas que el reglamento imponia para incorporarse a la Academia, como son la de la edad, la presentacion de un certificado de buena conducta i la aprobacion del Ministerio.

El art. 7.º, segundo del capítulo III, relativo a la asistencia, está en desuso, del mismo modo que los demas artículos del mismo capítulo referentes a los conocimientos de los alumnos. Exijen estos artículos el estudio de la Gramática castellana, Jeometría, Historia, Mitolojía, Literatura, Filosofía i Anatomía práctica; todos ellos, no diré de grande importancia, sino de absoluta necesidad para un artista. Para entrar a la composicion, se requieren algunos conocimientos de arquitectura i de paiseje.

Estrañamos que no se exija el frances, en cuyo idioma están escritas casi todas las obras de bellas artes que se pueden encontrar entre nosotros, i cuyo conocimiento es casi indispensable a cualquiera que pretenda viajar por Europa, a donde deben los alumnos mas sobresalientes de la Academia ir a finalizar sus estudios.

Es mui de desear que el maestro tome mas cuidado por que se cumplan estas disposiciones referentes a los estudios, mediante los cuales se prepara el alumno a la composicion de orijinales por el desarrollo de su intelijencia.

Tocante a las horas de estudio i a la inspeccion de un Bedel, nada se ha reformado, i no ha faltado quien critique el no cumplirse en la clase estas disposiciones en lo relativo a las asistencias: pero la pintura es un arte de amor, en la que no se puede obligar a los alumnos a una

asistencia constante, sino que, por el contrario, conviene a este respecto dejarles la mayor libertad.

En lo relativo a los premios, que es de lo que trata el último capítulo del reglamento, introdujo una desgraciada innovacion el decreto de 58, acordando medallas a los alumnos premiados, en lugar de los auxilios pecuniarios que antes de tal año se les daba. Esto, sin embargo, quiso contrabalancearse con la disposicion del art. 7.º del citado decreto, que confiere el derecho a una pension mensual de diez pesos, para mientras permrnezcan en la clase con la misma contraccion i aprovechamiento, a los alumnos que hubieren obtenido el primer premio por tres veces consecutivas. Lo que tiene de desfavorable esta medida, a primera vista mui jenerosa, es que, habiéndose entendido en la clase de dibujo por primer premio el de estátua entera, los concursantes en bustos del yeso i estampas no tienen ningun auxilio; i los mismos que copian estátuas, si llegan a conseguir los tres premios consecutivos, que es difícil, no gozan del beneficio mas que por un breve espacio de tiempo, puesto que están mui próximos a concluir su carrera.

Por lo demas, se habla tambien en el reglamento de un concurso para mandar a Roma, a concluir sus estudios i perfeccionarse, a los alumnos mas aprovechados del establecimiento, cuyo concurso *se establecerá a su tiempo.*

Estableciose efectivamente un concurso con este objeto el año 62, pero la comision encargada de examinar los trabajos, parece que no los encontró tales, que mereciera ser enviado a Roma ninguno de los consursantes (1). En vano fueron los esfuerzos de Cicarelli, i en vano hizo presente que los cuadros del concurso eran los primeros orijinales de sus autores i las mil circunstancias mas que habia para que pudieran disculparse sus imperfecciones. Todo fué inútil; i aun no ha llegado, a juicio del Gobierno, el dia feliz de mandar un pensionista a Italia: i el mas aventajado de los dos concursantes de 62, ha muerto hace poco, lentamente consumido por el pesar de ver frustradas sus esperanzas, mientras el otro apénas tiene trabajos en que ejercitarse (2); i el Gobierno, que nunca se acordó de aquel para protejerlo, tampoco se acuerda de éste: i llega entre tanto el caso de nombrar un

(1) En la Academia están todavía los dos cuadros de consurso; *La muerte de Abel* ejecutado por Luciano Laines, i *La muerte de Goliat* por Manuel Mena.

(2) El primero de estos dos, sobresalia por el dibujo; el segundo ha sido siempre mejor fisonomista i bastante superior en el colorido. Algunos de sus retratos han llamado la atencion, como tambien dos Virjenes orijinales, en cuyos cuadros ha descollado notablemente en el ropaje.

profesor de dibujo para algun establecimiento del Estado, i son preferidos los estranjeros, i estranjeros mucho menos competentes que ellos.

Esperamos tener el gusto de ver, en la esposion que habrá este año, algunos trabajos de un nuevo discípulo de la Academia, Miguel Campos; el mas aventajado en el dibujo que haya salido de ella hasta ahora i el que ha hecho tambien un curso mas completo. Hemos oido hablar a algunos estranjeros que no se cópian mejor en las Escuelas europeas de pintura las estátuas antiguas de Grecia i Roma que como lo ha hecho Campos en nuestra clase. Nosotros mismos habiamos tenido ya el placer de reconocerlo, comparando sus dibujos con otros de igual naturaleza trabajados en Italia i Francia; i no dudamos de que el Gobierno, apreciando debidamente sus talentos, abrirá dentro de poco un nuevo concurso para Roma.

VI.

Siguiendo el órden cronolójico de su fundacion, pasamos a ocuparnos ahora de la clase de arquitectura.

Esta, como dijimos en el art 4.°, fué fundada el año 49 (1) i puesta entónces bajo la direccion de M. de Baines: pero, aunque este era un arquitecto recomendable, no manifestó ser igualmente un buen profesor. Para dar una idea de las faltas de réjimen que habia en su clase, nos bastará consignar aquí un hecho curioso, por cierto, i digno de recordarse, cual es que en los primeros años de su fundacion no se enseñaban en ella los cinco órdenes de arquitectura, i que fué preciso obligar a M. de Baiñes a que lo hiciera, porque él no tenia semejante intencion.

La clase, sin embargo, fué adelantando algo hasta que, muerto M. de Baines a principios del año 56, fué contratado en Francia M. Luciano Henault para venir a ocupar su puesto, en el que permanece desde el año 57.

Defectuoso nos parece el plan de estudios de esta clase, como tambien el método que en ella se sigue.

En primer lugar, la duracion de dos años i medio que se designa al curso es por si solo un defecto gravísimo. En las Academias europeas de bellas artes jamas se designa la duracion del curso, porque cada alumno tiene el suyo aparte que puede ser mas o menos largo segun una multitud de circunstancias, tales como las aptitudes del

(1) Por decreto del 17 de noviembre; mas no principió a funcionar hasta el año 50

discípulo, su diferente contraccion, las tendencias de su talento, etc. No sucede con las clases de bellas artes lo que con las de abogacía, por ejemplo, en que hai una misma leccion i una misma esplicacion para todos los alumnos i en que todos tienen que seguir por igual camino. Precisamente en lo que consiste la exelencia de un profesor de bellas artes es en retardar o abreviar el curso de cada discípulo segun sus respectivas aptitudes, i en dirijirlo segun la inclinacion particular de sus talentos i sus ideas de belleza.

Otro de los defectos del mismo reglamento consiste en la designacion de los ramos preparatorios que exije para hacer el curso. A este respecto citaremos una importante variacion que, en un proyecto de reglamento, presentado al señor Domeyko, indicaba un antiguo discípulo de la clase (1), la de suprimir los ramos de Fisica i Química, poniendo en su lugar la Mecánica i la Topografía. Es evidente la conveniencia de esta reforma, sobre todo en su segunda parte, tanto porque las esplicaciones de la Química o la Arquitectura se estudian en la construccion, cuanto porque un Arquitecto necesita saber levantar un plano tan bien como un Agrimensor, a fin de hacer conforme a este plano su distribucion arquitectural.

Un año de práctica a la conclusion de la carrera, seria tambien una medida mui oportuna para el perfeccionamiento de los esudios. Así convendria mucho que el último año de su aprendizaje, asistieran los alumnos una o dos veces por semana, al menos, a las obras tanto de reparacion como de construccion que tuviere el maestro u otros arquitectos recibidos; que se les mandara tasar edificios, levantar presupuestos, etc.

Ahora, en cuanto al método que se sigue en la clase, es sin duda una falta inexcusable la de principiar la enseñanza de la composicion el primer año de los estudios. Sabido es, i esto no se estiende solo a las bellas artes, que no se puede componer sin haber estudiado ántes lo suficiente para prepararse i sin tener algunos conocimientos sólidos del ramo de que se trate. Mal podria un estudiante de leyes defender un pleito, ni un alumno de retórica hacer una bella composicion; i del mismo modo un discípulo de arquitectura tampoco puede hacer un trabajo orijinal sin encontrarse ya algo adelantado en su carrera.

Fuera de todo esto, poco se avanzará con que el plan de estudios se halle mas o menos bien distribuido, si la profesion carece de atrac-

(1) Ricardo Browm.—Proyecto de reglamento para un Liceo de Arquitectura en Valparaiso.

tivo. Es necesario, con este objeto, fijar sus atribuciones especiales a la profesion de arquitecto i protejerla en lo posible. Un medio mui adecuado seria el de encargar a los arquitectos la tasacion de edificios mandada ejecutar por sentencia judicial, porque ellos, mejor que los injenieros jeógrafos o cualesquiera otros, podran apreciar el valor del edificio segun su estado, la calidad de los materiales, el sistema de construccion i el trabajo artístico.

No concluiremos este párrafo sin mencionar a los jóvenes que mas se han distinguido en la clase. Discípulo de M. de Baines es don Fermin Vivaceta, cuyos principales trabajos son: la casa del señor don Francisco Videla, la del señor don José Joaquin Perez, i la iglesia del Cármen alto, que está todavía concluyendo. De M. Henault es discípulo Ricardo Browm que, con Eleázaro Navarrete, muerto no ha mucho tiempo, han sido los primeros i hasta ahora los únicos arquitectos chilenos que han llegado a recibirse en la clase. Bonwm desempeña actualmente la clase de arquitectura i construccion en la Academia militar.

VII.

Vamos por último a tratar de la clase de escultura, la mas reciente por su fundacion, de las tres que componen la *Seccion de bellas artes*.

Esta clase no fué en su principio sino de Ornamentacion i, destinada a servir a los artesanos en varios oficios, no figura en la categoría de clase de Escultura propiamente dicha, hasta el año 58, época en que pasó a ocupar un local en el edificio de la Universidad, siendo iniciadas ese mismo año las academias del natural.

No tiene la clase de Escultura un reglamento especial; pero, segun el decreto del 58, deben enseñarse en ella la ornamentacion, el dibujo natural i la estatuaria.

Un mal nos parece que el Dibujo natural sea uno de los ramos que comprenda, i estrañamos tanto mas esta medida que encarga la enseñanza del dibujo a quien no es profesor de él, cuanto que, segun el reglamento de la Academia de pintura, en ella es donde deben hacerse tales estudios de Dibujo, como preparatorios para el aprendizaje de otro arte que los supone.

De aquí resulta un mal gravísimo, que es el de acostumbrarse los alumnos a la inexactiud en sus trabajos; perjuicio tanto mas sensible si se atiende a la superficialidad i poca detencion con que se hacen

estos estudios en el actual réjimen de la clase. Siempre nos ha parecido mui estraña semejante disposicion, sobre todo cuando atendemos a que el dibujo es la base de las tres bellas artes de que nos ocupamos; i, siendo débil la base, imposible es que pueda ser sólido el edificio que en ella descansa.

Otro de los defectos de la clase de Escultura, es el de hacerse el curso mui precipitadamente; de tal suerte, que un alumno de este año, por ejemplo, ya al siguiente pasa a trabajar estátuas i a copiar el modelo vivo. El resultado indispensable de semejante marcha es que, no estando bien aprendido lo que se deja atras, las obras posteriores tampoco pueden tener un gran mérito, desde que no ha habido la preparacion necesaria. No puede correr un niño que a pénas principia a andar, i si lo intenta precisamente ha de caer.

Por fin, el poco pulimento de los trabajos, es tambien uno de los graves males que existen en el actual réjimen de la clase. Sabido es que en los detalles es donde mas se deja conocer el buen artista: no cuesta gran cosa a la verdad, hacer un bosquejo; el mérito i la dificultad están en concluir la obra, entrando de este modo en el santuario de la belleza. En este punto, como en los que anteriormente hemos anotado, se deja ver cierta precipitacion en los estudios de escultura, que es sin duda harto sensible: porque lo que nos importa no es tener luego muchos escultores, sino tener algunos buenos.

Los discípulos que mas han sabresalido hasta ahora en la clase son: Nicanor Plaza, Agustin Depasier i Miguel Blanco. Todos ellos han ejecutado algunas estátuas i bajos relieves que han tenido una regular aceptacion. Plaza se encuentra ahora en Europa, a donde lo ha mandado el Gobierno con una pension de cincuenta pesos mensuales; cantidad corta en atencion a los gastos que tiene que cubrir un artista en el curso de sus trabajos, pero que será un poderoso auxilio para nuestro jóven compatriota, durante su permanencia en el estranjero.

Ultimamente ha mandado de Paris la fotografía de un bajo relieve, que ha ejecutado allí representando el rapto de las Sabinas. Aunque hemos oido a M. François encarecer esta obra, no le encontramos un mérito particular, pues, a mas de varios defectos de dibujo, tienen el mui grave de ser la composicion demasiado fria para el elevado asunto que representa.

De nada sirve el arte sin la llama de la inspiracion que le da vida, pero tampoco prende esta llama sin el auxilio del arte. Es necesario,

pues, que nuestros jóvenes artistas no descuiden los adelantos de la intelijencia al proseguir su hermosa carrera.

BIBLIOTECA NACIONAL.—Su movimiento en el mes de abril de 1866.

RAZON, POR ÓRDEN ALFABÉTICO, 1.º DE LOS DIARIOS I PERIÓDICOS, I 2.º DE LAS OBRAS, OPÚSCULOS, FOLLETOS I HOJAS SUELTAS, QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA I OTRAS DISPOSICIONES SUPREMAS, HAN SIDO ENTREGADAS AL ESTABLECIMIENTO DURANTE ESTE TIEMPO; 3.º DE LO QUE SOLO SE HA ENTREGADO UN EJEMPLAR, O ENTREGÁDOSE INCOMPLETO; 4.º DE LO QUE NO SE HA ENTREGADO EJEMPLAR ALGUNO, NO OBSTANTE LA PUBLICACION HECHA; 5.º DE LO QUE SE HA ENTREGADO TRES EJEMPLARES PARA OBTENER PRIVILEJIO DE PROPIEDAD LITERARIA; 6.º DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR OBSEQUIO; 7.º DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR COMPRA; 8.º DE LAS OBRAS QUE HAN SIDO LEIDAS POR LOS CONCURRENTES A LOS DOS DEPARTAMENTOS DE LA BIBLIOTECA, LA NACIONAL PROPIAMENTE DICHA I LA EGAÑA; I 9.º DEL NÚMERO DE VOLÚMENES QUE SE HA ENCUADERNADO..

I.

Diarios i periódicos.

Araucano, Santiago, *imprenta Nacional;* desde el núm. 2,933 hasta el 2,937.

Boletin de noticias, Talca, *imprenta de la Opinion*; desde el núm. 96 hasta el 99.

Boletin de noticias de la guerra de España en el Pacífico, Santiago, *imprenta Nacional;* los núms. 4 i 5.

Correo de la Serena, Serena, *imprenta del Comercio*; desde el núm. 733 hasta el 759.

Cóndor, Andes, *imprenta del Cóndor*; desde el núm. 1 hasta el 4.

Ferrocarril, Santiago, *imprenta del Ferrocarril*; desde el núm. 3,197 hasta el 3,222.

Gaceta de los Tribunales, Santiago, *imprenta Chilena*; desde el núm. 1,238 hasta el 1,241.

Independiente, Santiago, *imprenta del Independiente*; desde el núm. 652 hasta el 678.

Iris, Parral, *imprenta del Iris;* desde el núm. 29.

Mercurio, Valparaíso, *imprenta del Mercurio*; desde el núm. 11,620 hasta el 11,643.

Patria, Valparaíso, *imprenta de la Patria;* desde el núm. 821 hasta el 845

Porvenir, San Fernando, *imprenta de San Fernando;* desde el núm. 123 hasta el 127.